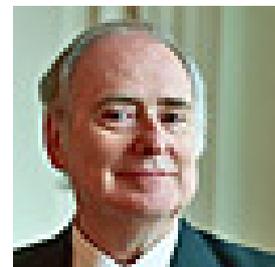


IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ADMINISTRACIÓN y XVI CONGRESO DE ADMINISTRACIÓN del MERCOSUR

REALIZADO EN CONSEJO PROFESIONAL DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Conferencia magistral: “Los desafíos de educar para una nueva época”

Dr. Méd. Guillermo Jaim Etcheverry
Presidente de la Fundación Carolina en la Argentina



LAS IDEAS PRINCIPALES

- Tenemos una seria deuda educativa y una gran diferencia social en toda América Latina.
- En Argentina solo el 50% de los que ingresan a la educación media termina el ciclo. En los hogares más pobres el índice de repitencia es 5 veces superior al común.
- Existe una gran paradoja entre el concepto ampliamente aceptado de la sociedad del conocimiento y el nivel educativo en toda América Latina.
- En América Latina hay 43 millones de analfabetos, un 40% de jóvenes y adultos que no completaron su educación primaria, un 29% de la población -de entre 15 y 25 años- que está fuera de la escuela y el trabajo.
- En Argentina, los sectores educados son los grupos sociales que tienen mayores ingresos. No se ha logrado una distribución de la educación entre los distintos grupos sociales.
- El conocimiento en matemáticas tiene influencia en el conjunto de la sociedad, sirve para desarrollar un tipo de pensamiento. En Argentina el porcentaje de la población con conocimientos elevados en la materia es del 0,1 por ciento.
- En la actualidad las escuelas se han convertido en guarderías cuya función está más cercana a la emisión de certificados que a la educación en sí.
- En Argentina 41 universidades tienen, todas juntas, el mismo presupuesto que la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Los jóvenes poseen grandes saberes respecto de la tecnología de su tiempo, pero los padres aún tienen

ACERCA DEL DISERTANTE

Completó sus estudios de medicina con Diploma de Honor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En esa institución obtuvo el título de Doctor en Medicina en 1972, habiendo merecido su tesis de doctorado el premio Facultad de Medicina a la mejor Tesis en Ciencias Básicas. Dedicado en forma exclusiva a la docencia y la investigación en el campo de la neurobiología, fue becario de iniciación y de perfeccionamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), institución en la que actualmente se desempeña como Investigador Principal en su Carrera del Investigador Científico. Ocupó todas las posiciones docentes en el Departamento de Biología Celular e Histología de la Facultad de Medicina (UBA) del que fue profesor titular y director hasta 2008. Entre los años 1986 y 1990 fue decano de esa Facultad. Realizó estudios de posgrado en Basilea, Suiza y, entre otras distinciones, obtuvo la beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation que le permitió trabajar en el Salk Institute de La Jolla, California durante 1978. Es editor de numerosas publicaciones nacionales e internacionales. En 2007 recibió la Médaille d'Or de la Société d'Encouragement au Progres" de Francia.

“Los que han completado la educación terciaria en Canada son el 44%, en Argentina son el 14%. También en ese nivel existe una gran deficiencia, por lo que tenemos que hacer un esfuerzo para educar a la mayor cantidad de gente posible. Actualmente tenemos 1 millón de jóvenes que ni estudian ni trabajan”.

“Una cosa es ser pobre y tener la posibilidad de incorporarse a la sociedad y otra cosa es ser pobre y no tener posibilidades, ser un excluido”.
Guillermo Jaim Etcheverry

Me voy a referir a algunos aspectos vinculados a la situación educativa. En este plano identifico una importante paradoja. Por un lado, a diario mencionamos que nos encontramos en la sociedad del saber y del conocimiento, y parece haber un acuerdo en torno a esta idea. Los dirigentes políticos dicen constantemente que el futuro será de quienes mejor cultiven su materia gris. Sin embargo, podemos ver que ese conocimiento es fluido, no está concentrado en conocimientos específicos. Al mismo tiempo, muchos estudios muestran que nuestros chicos y jóvenes presentan grandes deficiencias en lo que respecta a ese conocimiento del que tanto hablamos.

Esta paradoja debe ser resuelta cuanto antes si queremos ingresar a la supuesta sociedad del saber de la que todos hablan con tanta seguridad.

En la primera parte de las consideraciones que llevaremos adelante, vamos a ver la cantidad de gente educada en nuestro país y la calidad de la educación que esa gente posee.

Quiero que conozcan algunas cifras respecto a la situación educativa en América Latina: 43 millones de analfabetos, un 40% de jóvenes y adultos que no completaron su educación primaria, un 29 % de la población -de entre 15 y 25 años- que están fuera de la escuela y el trabajo. En el conjunto de América Latina hay una seria deuda educativa y también una gran diferencia social entre la educación que reciben las personas.

En la Argentina, sólo el 50 % de las personas que empiezan la educación media, la terminan. Más de un millón de chicos fracasan en la escuela primaria y secundaria. En los hogares más pobres, los chicos repiten 5 veces más que en los hogares más ricos. En la Provincia de Buenos Aires, entre el 2000 y el 2006 se duplicó el número de repetidores y la deserción aumento un 130%. Todo esto que les he comentado conforma una radiografía de la deuda educativa que tenemos que saldar.

Ahora, si nos fijamos en la población más joven, también nos vamos a encontrar retrasados en relación a los países desarrollados.

Por otro lado, si tomamos los porcentajes de aquellos que integran la fuerza de trabajo y han completado la educación terciaria y nos fijamos en Canadá o Estados Unidos nos vamos a encontrar con porcentajes del orden del 40%. Mientras, en Argentina llegamos al 14%. Lo mismo ocurre con el resto de los países de América Latina. Entonces, en cuanto a la gente educada en el nivel terciario también tenemos una deficiencia.

También es sumamente preocupante el número de jóvenes que en Argentina no estudia ni trabaja: un millón de jóvenes. Esto tiene un alto costo para una sociedad. Estamos hablando de gente que ya no sólo es pobre sino que además está excluida, sin posibilidades de incorporarse. Eso es serio para las personas involucradas y serio para los incluidos al mismo tiempo.

En cuanto a la distribución de la educación con respecto a los grupos sociales, también notamos una diferencia. En Argentina, los sectores educados son los grupos sociales que tienen mayores ingresos. Es decir, no hemos logrado hacer una distribución de educación entre los distintos grupos sociales.

Quiero mostrarles los resultados del estudio PISA, que investiga los conocimientos en lengua, matemática y ciencias alrededor del mundo. Creo que las cifras hablan por sí solas. En el año 2006 Argentina ocupó el puesto 52 de 56 países en matemática, el 53 de 57 en lectura y el 51 de 57 en ciencias. Nos encontramos

cerca de la base, no estamos cerca de liderar. Lo más serio es que estos datos son de jóvenes que sí van a la escuela.

Otro estudio refleja que el 58% de jóvenes los menores de 15 años que están en la escuela que no tienen capacidad de lectura, es decir que no entienden lo que leen.

Por otra parte, este fenómeno también se puede abordar desde el otro lado, desde el lugar de aquellos que llegan a niveles de excelencia. Entre esas personas, los números que indican la capacidad de lectura son los siguientes: Argentina, 0.9%, Finlandia, 17%, Corea, 22% y Australia 11 %. Como vemos, aquí ni siquiera los que tienen una buena educación llegan a conformar una elite numerosa.

Al mismo tiempo, vemos que el 75% de los padres se encuentran satisfechos con la educación de sus hijos. Esto demuestra que la gente piensa que el de la educación es un problema de los otros, no propio. Es por eso también que el 65% opina que no cambiaría de escuela a sus hijos. En resumen, la gente está conforme. El nivel educativo, podemos pensar, es bajo porque la sociedad no demanda altos niveles de conocimiento y saber. No se ven manifestaciones de padres que vayan a pedir mejoras en la educación de sus hijos. Sí encontramos, en cambio, altos niveles de conformismo.

En matemática, sucede lo mismo que la situación anterior. En Argentina, 6 de cada 10 chicos de 15 años tienen escasos conocimientos de matemática. Si uno mira el porcentaje de jóvenes con elevado conocimientos de matemática, el índice apenas alcanza el 0,1%. Esto es muy grave. Se aprende matemática para desarrollar un tipo de pensamiento.

Hace unos años visitaba a una profesora experta en matemática que vive en Israel y yo le pregunté: "¿Qué tal el rendimiento de los chicos en Israel?". Ella me dijo, lamentándose: "Estamos en el promedio del mundo". Eso para ella era muy grave. Los dirigentes de Israel entienden que la excelencia en esta materia tiene que ver con la viabilidad de su país. En nuestro país, esto no parecería una preocupación.

Ahora, si nos fijamos en el porcentaje de jóvenes con escasos conocimientos de ciencias, en Argentina tenemos un 56%. En la otra punta está Finlandia, por ejemplo, con un 4%. Y si vamos a los elevados conocimientos, Finlandia indica un 3,9% de jóvenes mientras que Argentina un 0,0%. Además, no tenemos ni siquiera la capacidad de traer educación a un alto precio.

Si la dirigencia argentina no muestra interés por las cifras de la educación, el edificio se va a venir abajo. Cada vez más encuestas revelan que los sectores sociales bajos son los que más fe tienen en la educación como un recurso para el crecimiento y el progreso de sus hijos. En los sectores medios, en cambio, confiamos cada día menos. Estamos concibiendo a la escuela como una guardería ilustrada, pero no esperamos que el cambio provenga de allí.

Se está perdiendo el valor del esfuerzo personal, parece una conducta que pasó de moda. Actualmente se ve a los chicos como víctimas del sistema educativo. La institución educativa se ve a sí misma como una institución de opresión. Del otro lado, el alumno y sus padres actúan como clientes, a la espera de que les den un papel que certifique su formación.

Para aportar más datos a este tema podemos analizar las cifras de inversión en educación. La cantidad de dinero que se invierte no es el único factor de análisis, pero el número refleja la importancia que se le da. Si se le destinan

"En Finlandia el porcentaje de gente sin capacidad de lectura es del 5%, en Argentina es del 58%. Más de la mitad de los jóvenes no entienden lo que leen".

"La gran hipocresía de nuestra época es que decimos que nos importa el conocimiento, y que es clave para el futuro, pero no hay manifestaciones para que se les enseñe mejor a los niños".

"Se ha roto el pacto base de la educación, los padres asociados con los maestros para educar a los hijos, hoy los padres se asocian a los hijos contra la escuela"

“Los dirigentes de Israel entienden que la excelencia estudiantil en matemáticas tiene que ver con la viabilidad de su país”.

“Vivimos en una sociedad de lo fugaz, la continuidad no tiene valor, cada nueva generación comienza el mundo de nuevo. La educación basada en esos valores carece de profundidad”.

pocos fondos y los docentes ganan poco, es porque la educación como tema importa poco.

El presupuesto que se le da a la Universidad de Buenos Aires es ínfimo en comparación con aquel de las otras dos universidades más importantes de América Latina, la UNAM y la Universidad de San Pablo.

Necesitamos sacrificios personales de aprendizaje y sacrificios sociales. Ni el Estado hace las inversiones necesarias, ni los individuos están dispuestos a emprender la tarea de aprender. Pasamos ahora a la segunda parte de nuestra charla. Años atrás, los padres reprendían a los hijos ante un fracaso académico. Ahora, los padres interpelan al docente, sin decirle una palabra al hijo. Nosotros necesitamos que los padres estén asociados a los maestros.

Hay un conflicto profundo entre los valores. Hoy vivimos en una sociedad en donde la duración y la continuidad no tienen valor. Así, parece que no hay nada que aprender del pasado. Y la educación está justamente basada en estos valores.

Hoy nos extendemos en superficies pero no vamos a la profundidad de las cosas. Y no es un problema de los jóvenes, es un problema de todos. En el momento, tenemos lo que queremos y por eso tenemos la impresión de que sabemos algo. Esa es una contradicción que vamos a tener que resolver.

La ruptura de los lazos históricos es una característica de esta época. Hay una cierta pérdida de la trascendencia de la vida. Si uno no entiende que es el producto de quienes lo precedieron, carece de valor el pasado. Y todo esto es facilitado por una cultura contemporánea que insta a los jóvenes a hacerse fuertes en esta etapa.

Hay una resistencia a abrirse a otras experiencias porque vivimos en una cultura donde sólo lo joven es valioso. No es casual que los jóvenes estén manipulados por el emporio de la información y el entretenimiento. Esas empresas ven en ellos una enorme masa de trabajo a explotar, y creo que como adultos estamos fallando en mostrarles a los jóvenes que hay otra alternativa.

Es aquí donde cobra un papel clave la escuela, porque lo que permite es introducirnos en otro orden del tiempo. Si se sale de la vorágine de la información, la lectura desarrolla los mecanismos vinculados con el otro tiempo, el tiempo lento. Lo que se ve últimamente es que ya no hay alumnos sino niños que van a la escuela con una actitud contestataria. Es responsabilidad del mundo adulto incentivar la educación y la formación de alumnos.

Estamos ante un presente en que se establece una igualdad entre docentes y alumnos. El privilegio de la igualdad está vinculado a otro tema trascendente: el desinterés que sentimos por el aprendizaje de la norma. La sociedad está guiada por normas y es necesario que existan, porque si no, no tenemos escuela ni educación.

Hoy en día, hay un fuerte cierre a la influencia externa. Está mal visto influir en el otro. Por eso, es difícil enseñar. Hay una fuerte resistencia a que alguien nos quiera comunicar algo. También se generaliza esta idea de que los jóvenes saben todo y la escuela ya no puede enseñarles. Puede que sepan mucho sobre tecnología, pero no por eso podemos pensar que los padres o la escuela no tienen nada que enseñarles.

Contrariamente a lo que piensan los padres, se sigue necesitando mayor capacidad intelectual para crear un poema que para grabar un DVD. La inteligencia está en quien usa la herramienta, no en la herramienta misma. Eso lo perdemos de vista, entre otros factores, por comodidad.

Por eso, me parece que no tenemos que perder de vista las normas. Y la escuela está basada en normas. Al haberse perdido la diferencia entre habla pública y habla privada, hemos resignado esa función de enseñar. Las palabras siguen

siendo importantes porque constituyen nuestro interior. Por eso, se tiene que volver a la enseñanza de la lengua, que es una llave para todo lo demás. Con la lengua y la matemática, uno puede abrirse camino para cualquier disciplina.

De modo que, en primer lugar, la Argentina tiene un grave problema con la educación. Segundo, incluso en la gente educada, tiene problemas de calidad. Y por último, tenemos que entender que estamos frente a un problema muy complejo que está basado en una profunda crisis de los principios básicos de la educación.

Hay una frase de Hesíodo, contemporáneo de Homero, que dice que "la educación ayuda a la persona a aprender a ser lo que es capaz de ser".

Aquí hay dos ideas, una es ayudar al otro, acompañarlo desde el conocimiento que uno tiene. La otra se refiere a acompañarlo a ser lo que es capaz de ser. Creo que estamos en deuda con las nuevas generaciones porque no les estamos mostrando todo lo que pueden hacer.

Es importante entender que la educación que tenemos enfrente es, en primer lugar, un derecho humano fundamental, pero además hay que apoyarla e incentivarla, sino es por caridad, hagámoslo por miedo. Porque en ella está nuestro futuro.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta del Auditorio (P.A.): - ¿Cómo es posible educar en un contexto de violencia tan importante?

Guillermo Jaim Etcheverry (G.J.E.): -No hay recetas para esto. La solución es educar. La violencia comienza cuando se acaban las palabras y hoy en día cada vez quedan menos palabras. La única apuesta posible en nuestro contexto es la siguiente: más educación. No nos damos cuenta de que en cada cosa que decimos ponemos en juego todo lo que somos. Por eso es importante ser mucho. Tampoco toqué el tema del conocimiento útil. Y nadie sabe qué va a usar ni cuándo lo va a usar porque ninguno de nosotros, y menos en esta época, sabe qué va terminar haciendo. Lo único que seguro va a ser útil en 10 años es saber pensar. Y para eso se necesita el conocimiento concreto.

P.A.: -¿El gobierno hace algo por ese millón de jóvenes que no estudia ni trabaja?

G.J.E.: -Todos los gobiernos hacen. Deberían hacer más. Y no hace más porque no lo ve como una prioridad. Es un sacrificio la inversión social en educación. Además, es un problema de ejemplo. No recibimos de nuestra dirigencia el ejemplo de que la educación es importante. Pero el problema va más allá, si quieren una demostración de la hipocresía de nuestra sociedad vean la cara que pone un padre si su hijo le dice que quiere ser docente. Hemos degradado la docencia y la educación.

"La idea de lo nuevo como lo único valioso, la ruptura de los lazos históricos, está vinculada a la pérdida de la trascendencia de la vida"

"En una familia no es lo mismo el padre que el hijo, y en la escuela no es lo mismo el maestro que el alumno. Hoy queremos hacer que esos roles sean intercambiables, pero no lo son".